



ACE unos diez años, en "La Estafeta Literaria", se publicó una fotografía de Francisco Umbral junto a un anciano de frágil aspecto. Umbral no tenía la culpa de que el lector normal sólo se identificase a él. Años más tarde, meses antes de que ese anciano de frágil aspecto muriese, Cela y Víctor de la Serna hicieron gestiones en la Asociación de la Prensa para que se le concediese una pensión, dadas las dificultades económicas por las que atravesaba. Pero en la Asociación de la Prensa no se sabía muy bien quién era ese anciano y, mientras lo averiguaba, tan silenciosamente como había vivido —lo que tenía que decir ya lo había dicho por escrito— murió en Lima.

"Mi nombre casi completo es Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna. ¿Cuándo llegará en España el momento de reducir estos apellidos tan rídiculamente largos?". El lo hizo: Corpus Barga. Y con ese nombre hizo uno de los mejores periodismos de este siglo y con ese nombre dejó a la posteridad una serie de recuerdos, a caballo entre la novela y el libro de memorias, que tituló "Los pasos contados".

Un crítico, José Carlos Mainer (1), no considera esta serie como memorias, "pese a su alta calidad artística", porque no contienen "datos de historia literaria o personal". Otro, Javier Malagón (2), piensa que "Los pasos contados" de Corpus Barga "son de un enorme interés para conocer la vida de la Monarquía, la República y el exilio".

Desde luego, si buscamos en "Los pasos contados" la crónica personal de la vida literaria y periodística del Madrid de aquellos años no la vamos a hallar. Por lo menos en detalle. Para eso, ahí están, por ejemplo, las excelentes memorias de otro gran periodista y narrador, Eduardo Zamacois (3). Y en este sentido sí tiene algo de razón Mainer.

Bueno será recordar alguna de las actividades periodísticas de Corpus Barga. Tuvo acceso a personajes de la talla de Pío XI, Mussolini, Hitler, Churchill, Lenin, Hindenburg, Rodin, a todos los cuales entrevistó. Asistió a los preparativos bélicos de las dos guerras mundiales, hizo un viaje en avión París-Madrid

CORPUS BARGA: reivindicación de un novelista

JAVIER GOÑI

cuando el hacerlo suponía una aventura llena de incertidumbres y riesgos. Como periodista, cubrió en 1930 la primera travesía del Atlántico en un "zeppelin".

Corresponsal de varios diarios españoles, pasó más tiempo fuera de España que dentro. El final de la guerra civil le cogió, sin embargo, dentro. Y como tantos otros republicanos derrotados, cruzó la frontera por Cataluña. Iba con Antonio Machado, la madre del poeta y otras personas. La patética frase "¿Cuándo llegaremos a Sevilla?", pronunciada por la madre de Machado al cruzar la frontera, así como las circunstancias de la llegada a Collioure, las contó años después el periodista que estaba "allí", el propio Corpus Barga.

Instalado en París, en 1948, en Perú, reconociendo su calidad periodística, le nombraron director de la Escuela de Periodis-

mo de la Universidad de San Marcos. Y en Lima va a residir —con la nostálgica mirada puesta en España (a la que volvió dos veces "sin meter ruido")— hasta su muerte en 1975. Tenía ochenta y ocho años.

Con la serie "Los pasos contados" —seis volúmenes que su muerte dejó en cuatro—, emprendida en los últimos años de su vida, Corpus Barga da la razón a los que pensaban (el recientemente fallecido Vicente Llorens, por ejemplo) que tras su fachada de periodista, de buen periodista, se escondía un excelente narrador, un gran novelista.

Aunque no se prodigase. Aunque "Hechizo de la triste marquesa", su única incursión narrativa proplamente dicha, sea casi un título maldito. Esta esperpéntica, cinematográfica y cabalística narración la escribió Barga en 1947, en París. En una

edición casi clandestina por su mínima difusión se publicó en Lima en 1968, con el título de "La baraja de los desatinos". En 1971, Selx-Barrel, en España, la incluyó en su catálogo.

A principios de los años cincuenta, con su novela bajo el brazo, Corpus escribía: "No he llegado a ser literato. Soy —a los sesenta y tres años— un principiante en busca de editor". En la década siguiente, cuando se empezaba en publicar sus memorias en una editorial española, las dificultades que se le presentan son tan grandes que los tres primeros tomos (1963, 1964 y 1967), aparecidos en la colección de "exiliados" "El puente", de EDHASA (por cierto, desde hace unos meses saldada en la calle), no obtienen prácticamente ningún eco.

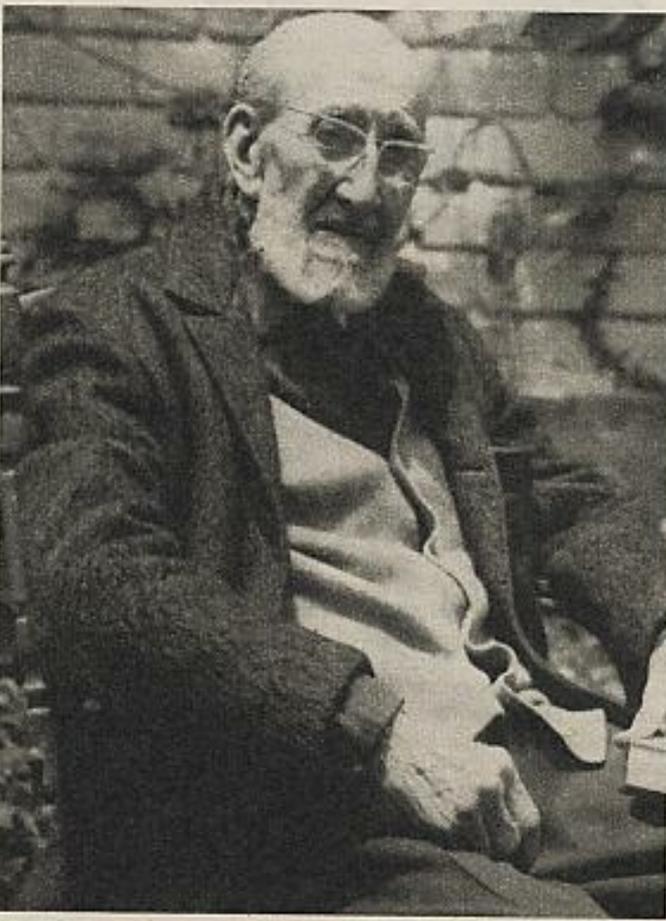
Incluso el tercer libro, "Las delicias", tiene problemas de censura. Irónico escribe a su amigo Gregorio Coloma Escolín: "No me ha dejado estupefacto que me haya dado el alto la censura, sino que la censura se llame ahora, en el Ministerio de Información y Turismo, Orientación Bibliográfica".

A pesar de todo, Corpus Barga sigue escribiendo. Y profundizando en el tono narrativo. El cuarto tomo, "Los galgos verdugos", lo publica en 1973 Alianza Editorial, iniciando con ese título su culdada colección "Alianza Tres".

El libro, cosas que pasan —el publicarse en una editorial prestigiosa pienso que contribuyó también—, obtiene el preñado Premio de la Crítica 1974. Se comienza —¡Corpus Barga tiene ochenta y siete años!— a hablar algo de él. Los viejos volúmenes de EDHASA salen de las trastiendas, se les limpia el polvo e incluso, en algún caso, se colocan en los escaparates.

Hasta hoy, en que, muerto hace ya cuatro años, Alianza Editorial se dispone en esa misma colección a construir la casa por donde es debido. Encarga a Gregorio Coloma Escolín, amigo y corresponsal de Barga durante tantos años, la edición definitiva y ordenada de los cuatro tomos, de los que ya han aparecido dos: "Mi familia. El mundo de mi infancia" y "Puerilidades burguesas".

La edición, muy cuidada, lleva un prólogo de Coloma Escolín que incluye valiosas cartas de Barga y anuncia la publicación, al final del cuarto tomo, de diversos fragmentos inéditos que estaban destinados a los dos últimos volúmenes de la serie (sus andanzas por el extranjero y un diccionario de personalidades que conoció, centrado en la República). ■



(1) "La edad de plata (1902-1931)", Los Libros de la Frontera, Barcelona, 1975.

(2) "Los historiadores y la historia", dentro del tomo V, Arte y ciencia, de la obra colectiva, "El exilio español de 1939", Teunus, Madrid, 1976.

(3) "Un hombre que se va", Rueda, Buenos Aires, 1969, 2.ª ed.